

# Arte Cubano



la verdadera  
abstracción

grupos  
en CUBA

boom y  
desencanto

de la épica  
al tópico  
fotografía  
documental  
cubana  
en los 90

CONSEJO  
NACIONAL  
DE LAS ARTES  
PLÁSTICAS



§	<b>Abstracción y algo más</b>	12
	Julio Ramón Serrano	
§	<b>La fotografía documental cubana de los 90: una propuesta</b>	24
	Nahela Hechavarría Pouymiró	
§	<b>¿Hay futuro para el arte?</b>	34
	Lilían Llanes	
<b>Ruta Crítica</b>		
•	<b>Carlos Enríquez, escultor</b>	48
	María de los Ángeles Pereira	
•	<b>Entre el concepto y la apariencia</b>	52
	Dalila López Arbolay	
•	<b>¿Qué es la fotografía?</b>	54
	Jorge Fernández	
•	<b>La ilusión... de la ilusión</b>	58
	<b>Las fascinantes trampas de Analía Amaya</b>	
	Suset Sánchez	
•	<b>Con las mismas manos de grabar</b>	62
	Nelson Herrera Ysla	
•	<b>Buscador de orillas</b>	66
	Aylet Ojeda Jequín	
<b>Dossier</b>		
70		
<b>Pensando Alto. A cargo de Magaly Espinosa</b>		
•	<b>El artista como etnógrafo</b>	76
<b>Historieta</b>		
•	<b>Contexto artístico / Trayectoria</b>	86
	Duvier del Dago	
<b>Libros</b>		
•	<b>Cogí'os fuera de base:...el libro de Montoto...</b>	92
	Jorge Luis Montesino	
•	<b>Obra monumental sobre el Arte Cubano</b>	93
	Nelson Herrera Ysla	
<b>Summary</b>		
96		



# Entre el *concepto* y la *apariencia*

Dalila López Arbolay  
Especialista del Centro  
de Arte Contemporáneo  
Wifredo Lam



*Pero es posible echarle en cara al hombre el estar ciego en su vida cotidiana con respecto a tales casualidades y dejar así que su vida pierda la dimensión de la belleza.*

Milán Kundera

*Jardín interior*, 2001  
Intervención y fotografías. Lazos de ropa interior  
femenina y tallos naturales

(pág. opuesta) *Cada respiro*, 2003  
vídeo, 1.50 min. Edición Abel Milanés

Una obra artística sin belleza formal, antiguamente en occidente, constituía una autonegación si no cumplía con su función de brindar placer estético. Así, lo bello, que en un momento pudo haber sido un elemento formal de imprescindible incidencia en el arte, en otro resulta, no solo ajeno e incompatible, sino también, de apariencia externa y fútil contenido. Duchamp –uno de los más grandes artistas del siglo XX, que revolucionó el concepto del arte moderno y de cuya obra aún se sienten deudores artistas hasta de las más recientes generaciones-, lo consideraba como algo despectivamente retiniano, abogando por un arte al servicio del pensamiento.

Aunque en el arte cubano contemporáneo muchos artistas siguen por los caminos de lo contestatario, del comentario crítico y la autoconciencia social, una de las características más recientes es la asimilación de valores estéticos de carácter gnoseológico. Lo ambiguo, en muchas ocasiones se compone de lo lúdico y reflexivo, con un sentido universal, más allá de lo histórico, lo nacional o contextual. Se busca una estética que atraiga visualmente, no sólo por una factura impecable y acabada, sino también por un mensaje que tiende a hacer ver y concientizar la naturaleza humana. El artista se devela como un descubridor de realidades cotidianas. Con ojo avizor refleja valores y enseñanzas que saca a la luz en un vuelco hacia una obra que experimenta la seducción, a través de una idea donde se mezclen estética y concepto.

Glenda León es una joven artista que al parecer logra esa rara comunión entre el concepto y la apariencia. Su obra apuesta por una imagen donde se resumen la síntesis y una rápida comunicación. Es también una reafirmación de una actitud femenina (que no feminista) en el arte cubano. Su experiencia acerca de la belleza se traduce como un tipo de conocimiento en el que su signo es el eje conceptual de lo sutil, lo mágico: su filosofía de la vida.

Sin embargo, la influencia de Duchamp es evidente en lo infraléve, transformando la realidad con la energía de la poesía y con la cualidad intersticial del acto creador. De Augusto Monterroso le seducen la idea de la brevedad y la dual relatividad de las cosas, como también el lirismo narrativo de Kundera. Y es por estos caminos simbólicos por los que la artista cree encontrar los enclaves conceptuales que animan su discurso artístico. De ahí esa búsqueda profunda a través de elementos aparentemente superficiales, insignificantes e imperceptibles.

Glenda recurre a diferentes medios contemporáneos que puedan potenciarle el resultado estético de su mensaje. Lleva a la práctica, de alguna manera consciente, lo que para ella es «la condición performática», la cual «implica una movilización, descentramiento o desestabilización, ya

De la serie *Objetos mágicos encontrados*, 2003  
máquina de escribir y flores secas, 40x40x20 cm  
Col. Paul Herzt y James Rauchman





sea en forma de presencia, comportamiento, actuación humana o simple transcurrir de un objeto proveniente, por lo general, de un campo extraartístico o al menos extraplástico»<sup>1</sup> En algunos de sus performances el objeto es el intérprete principal y responsable de despertar en el receptor un estado de reflexión. Esta «performatividad objetual» es en sí misma un proceso autónomo con un sentido temporal. En otros, hay una «performatividad receptiva» donde el público se convierte en el protagonista de la acción, a través de la movilización. Preconcebidos por la artista, el espectador consecuentemente forma parte de la obra, donde está dada la reiteración del gesto y el desplazamiento.

Dentro de esta búsqueda de expresiones están también las experimentaciones con vídeo, en que la artista hace su confrontación estética con la tecnología. La breve duración de estas proyecciones determina una capacidad de síntesis en el dominio del medio. No buscan lo narrativo, no cuentan una historia. Son el puro gesto, instantes de una actitud, metáforas de un suceso inesperado. Por tanto, evocan un sentido optimista de la vida, nos convidan a conocer un universo más allá del nuestro, una mirada profunda hacia nosotros mismos. Tanto éstos



como sus performances tienen también la característica de lo minimal.

Por su parte, la fotografía puede ser un medio, no solo para realizar una obra a través de la primera versión de una pieza instalativa y efímera, sino también para crear una imagen a partir de una realidad construida. Asimismo ésta constituye un vínculo con determinados elementos relacionados con su creación y donde existe una relación entre el hecho fotográfico y la instalación. En este sentido es el soporte artístico para visualizar una idea.

«Realidades mágicas», su más reciente exposición exhibida en la Galería 23 y 12, resume estos caminos por los que la artista ha trazado su trabajo. Un icono distintivo en su creación es el mundo de las flores. Paradójicamente convierte este símbolo (generalmente cargado de frivolidad, en términos del discurso contemporáneo) como un potencial de vida y optimismo. Glenda destierra la manera ortodoxa, contemplativa, ornamental y pasiva de la flor (que ha llegado a tornarse en kitsch) para darle un sentido ontológico, una nueva visión conceptual, sin desestimar su plasticidad y poder comunicativo. Flor natural versus flor artificial: deviene lo verdadero y lo falso, lo efímero y lo eterno. Desde este signo nos lleva a reflexionar sobre la vida, la muerte, los sentimientos humanos, la felicidad y la tristeza.

Su serie de «objetos mágicos encontrados» evoca un surreal mundo en un juego sicodélico. Las flores se

convierten en elementos que truncan, disuaden y alteran las funciones reales de éstos para los que fueron destinados. Invalida así cada objeto, convirtiéndolo en una especie de leyenda envuelta en el misterio y la sospecha. Serán reliquias raras y valiosas de un carácter especial. Una antigua y pequeña máquina de escribir, unos espejuelos, brochas, transgreden su pasado vulgar y cotidiano. A su vez un sin número de lazos aparecen como metáforas de un jardín. Se transforman en huellas o memoria de un acto o suceso. Lo minúsculo y lo íntimo envuelven el sentido de cada historia. La fantasía del relato nos atrapa en la duda.

Así la artista se convierte también en cimiento de una nueva vida, en que a «cada respiro» una flor nace de su cuerpo. Es la tierra dando su fruto, es un engendro, un parto del que brota una forma de la existencia, la naturaleza. A su vez está un devenir del tiempo a través de un nuevo ser. Es por ello que lo precederá también, a través de la flor, llega a ser objetivo constante en su cuestionamiento estético, donde deviene análisis experimental sobre determinados fenómenos naturales. Ésta (la flor), en un proceso cíclico, de solidificación y «deshielo», constituye el acto de perpetuar el objeto en sí mismo.

Por su parte, en los dibujos con pelos se advierte una actitud minimal, con formas abstractas y azarosas. Su propio cabello, esos desechos que quedan por doquier y que no percibimos a nuestro paso, son vestigios que nos remiten a la vida pero también a la muerte. En cambio sus dibujos con chicles, de un sugerente humor, son como «la idea masticada» del arcoiris.

También los temas de carácter social y contextual tienen un espacio en la obra de esta creadora. El acto de esperar, el pretexto para establecer un lugar de encuentros y desencuentros, satisfacer un gusto, se advierte en un retrato sico-social. La cola de Coppelía va a ser el leit motiv de su obra «Prolongación del deseo», en la que satiriza así un hecho concientizando una tradición heredada y condicionada por el contexto nacional.

En otro sentido, el derecho a comunicarse o, mejor dicho, la falta de comunicación, es visualizada en un juego sintáctico que la autora expone con relación a la idea del «poder». La uniformidad, la poca variedad, la imposibilidad de elegir, son aquellos fundamentos generados por la imagen de los botones «power», de diferentes marcas de televisores, que invadieron el mercado nacional en determinadas épocas. El estadio temporal de nuestra historia y el símbolo del poder son síntomas que definen esta obra como «Genealogía».

Así, Glenda mira a su mundo interior, a su pasado, sus vivencias. Sus experiencias devienen una rica fuente material para hacer arte. La autorreferencialidad se traduce como sus huellas; pelos, chicles, objetos, flores, forman parte de su memoria individual. Cómo escuchó una vez a alguien decir: «Si de un lado existe un océano de tristezas y de infelicidad, del otro igual existe uno de felicidad y belleza». Cada flor, cada paso, cada sonido... son una forma del tiempo y a través de éstos parece incitarnos a la reflexión sobre el más ínfimo gesto. Que escuchemos nuestros pasos, el fragmento mínimo del desplazamiento. Es la metáfora de prestarle atención a cualquier detalle de nuestra existencia cotidiana, generalmente inadvertido, pues un segundo puede así definir nuestro destino.

<sup>1</sup> Glenda León: *La condición performativa*. Ensayo, Editorial Letras Cubanas, 2001.